

Educación para todos

Por Gerardo De Santis

La educación ha jugado un rol clave en las experiencias de todos aquellos países que avanzaron hacia el desarrollo. Es importante entonces analizar la vinculación entre esas trayectorias al desarrollo y el sistema educativo de cada país. , Y en particular, el caso argentino, que parece haber recorrido el camino inverso.

Consideraciones previas

En "*Excedente, distribución del ingreso y acumulación. Trayectoria de la economía argentina 1993-2007*" (1) publicada en Entrelíneas N° 19 de mayo del 2009 pusimos en evidencia cómo el excedente generado por una sociedad puede tener distintos destinos. Por un lado, es posible que sea acumulado improductivamente, fomentando la estratificación social y la desigualdad en la distribución del ingreso, y por otro, puede hacerse productivamente, permitiendo de esta forma ampliar la capacidad productiva. Esta acumulación se produce mediante aquellos recursos destinados a la ampliación del stock de capital (esto es Inversión Bruta Interna Fija, IBIF), los destinados a mejorar las capacidades de la población (Educación) y los destinados a impulsar el avance tecnológico (Investigación y Desarrollo, I y D).

En la nota citada se analizó qué destino tuvo el excedente generado por la economía argentina durante el periodo 1993-2007 a partir de los dos modelos macroeconómicos aplicados en cada uno de los subperiodos estudiados, 1993-2001 y 2003-2007.

Se demostró que la acumulación productiva ganó terreno en 2003-2007 con respecto a 1993-2001 en aproximadamente 5% del PBI y que ello se logró por una mayor tasa de ahorro público y privado, sin afectar a los sectores de menores ingresos. Dicho de otra manera, se redujo el consumo suntuario, lo que permitió aumentar los recursos destinados a IBIF, Educación y a I y D.

En la presente nota, nos detendremos particularmente en el tema educativo. En la primera parte se realiza una descripción de la vinculación entre los modelos de desarrollo y la educación a lo largo de la historia. Luego, a partir de las categorías analíticas desarrolladas por Celso Furtado, se describe cómo la transformación educativa de los años 90 en Argentina reprodujo la desigualdad y la fragmentación social. Finalmente, se realiza una descripción de los principales cambios producidos a partir de 2003 y se plantean los desafíos hacia el futuro.

La Educación y su rol en el desarrollo

La importancia del conocimiento ya fue valorada socialmente en la Roma del siglo V

a.C., cuando los gobernantes permitían radicarse en esa ciudad a personas provenientes de distintas regiones (perseguidos, excluidos, etc.), de cuya mano se introdujeron los saberes de cada pueblo. Roma se convirtió así en la ciudad más “cosmopolita” en materia de conocimientos de la época, lo que le permitió sobreponerse a los otros poblados de la región, dominar la zona central del actual territorio de Italia en el siglo III a.C. y convertirse después en el imperio más importante de la época.

Esta valoración e importancia del conocimiento puede encontrarse también en la cultura china, donde las invenciones de técnicas como el arado, la carretilla y los estribos de montar, fueron avances muy significativos para el desarrollo de la agricultura. También se les atribuye la invención del papel ante la necesidad generada por el crecimiento de la administración y los registros escritos que se acumulaban en tablillas de madera. En el siglo X China ya utilizaba la imprenta, la pólvora, el papel moneda y la brújula.

Seis siglos más tarde predominaba la concepción mercantilista sobre la riqueza. Los países, como las personas, eran ricos en la medida de sus tenencias de oro y plata. En el siglo XVI, España era la nación más rica y poderosa del mundo y la fuente de esa riqueza provenía de sus colonias en América. Portugal disfrutaba de una situación similar.

Pero ¿qué les quedaba por hacer a las naciones que no tuviesen colonias con las cuales enriquecerse extrayendo oro y plata que eran la moneda internacional del momento? Exportar más de lo que se importaba primero y luego, perfeccionada la concepción, exportar bienes con valor incorporado e importar materias primas. Por este camino avanzaron Inglaterra y Francia en donde no sólo se fomentó la industria con subsidios sino que se prohibió la salida de trabajadores calificados y de maquinaria hacia otros países, al mismo tiempo que se buscaba atraer para su radicación a los expertos de otras naciones. En Francia, Colbert (1619-1654) estableció institutos estatales de educación técnica, así como talleres industriales dirigidos por el mismo gobierno que tenían el rol de laboratorio experimental.

Como explica Jorge Schvarzer (2): *“El gobierno de Londres prohibió, bajo severas penas, la exportación de maquinas y la emigración de técnicos que pudieran replicar el proceso en otras naciones”. “Seguir el derrotero de la primera nación (en industrializarse) no fue fácil. Desde mediados del siglo XVIII Gran Bretaña fue conciente de su nuevo poder y tomó medidas para conservar su primacía”. “Por un lado incentivó la creación de fábricas; por otro, cuidó su monopolio”. Y agrega: “El monopolio original de Gran Bretaña no fue roto por el mercado sino por la vocación de poder de otras naciones. La industrialización se impuso en numerosas sociedades porque la convergencia de fuerzas que la apoyaban logró el respaldo decisivo de gobiernos que encontraban en ella los fundamentos de la supervivencia nacional”.*

Tampoco fue el mercado la forma en que Inglaterra trató de preservar su monopolio, por la protección que ejerció sobre el mercado interno y su conocimiento, pero también por la prohibición establecida sobre sus colonias y sobre otras naciones para evitar que procesaran las materias primas. Son elocuentes también al respecto las aperturas a cañonazos de las economías cerradas de China y Japón durante el siglo XIX. Pero veamos un caso más cercano que nos involucra: Paraguay, que tuvo la “infeliz idea” de desarrollar su industria textil, metalúrgica, construir ferrocarriles y barcos; construir escuelas primarias y enviar jóvenes a perfeccionarse a Europa y utilizar el algodón como materia prima de su industria textil. En eso estaban los paraguayos cuando, mientras intentaban navegar el río Paraná para sacar su producción, se encontraron con una guerra contra Argentina, Brasil y Uruguay financiada por Gran Bretaña, quien terminó

siendo el verdadero país victorioso (3).

Durante el siglo XIX se produce la desaparición como potencias de España y Portugal, y la resolución de las disputas entre Inglaterra y Francia a favor de la primera. En este período, que va desde 1800 a 1914, Gran Bretaña fue la nación hegemónica.

Los últimos 200 años muestran una nueva fase del desarrollo capitalista. Las características de este período están claramente definidas por Aldo Ferrer (4).

§ Aceleración de la tasa de crecimiento en un reducido número de países y expansión de las relaciones económicas internacionales.

§ Surgimiento de una nación líder en el despegue de cada una de las fases del desarrollo y globalización de la economía mundial.

§ Dispersión de los niveles relativos de desarrollo entre, por una parte, la potencia líder y un reducido grupo de naciones industrializadas y, por la otra, el resto de los países que representan 2/3 de la población mundial.

§ Convergencia de un reducido grupo de países con la potencia líder en cada fase de la globalización del orden mundial.

Entonces, en términos de Ferrer, en los últimos 200 años el capitalismo muestra una aceleración en su expansión. En cada etapa de desarrollo una nación "juega el papel de líder", Gran Bretaña en el período 1800-1914 y Estados Unidos desde 1945. En cada período un reducido grupo de países se acerca al país líder: Alemania, Estados Unidos, Suecia, Dinamarca y Japón en la etapa 1800-1914 y Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur y China desde 1945 al presente. También se podría agregar en esta segunda etapa a Canadá, Australia, Tailandia, Indonesia y Malasia.

Las diferencias entre estos países son de diversa índole: población, territorio, recursos naturales, mercado interno y magnitud de la brecha con el país líder al momento del despegue. *"Pero la coincidencia que sí muestran todos los países es que fundaron su desarrollo en sistemas de capitalismo nacional autocentrado en los mercados internos y los recursos propios, en el comando del proceso por los grupos hegemónicos internos y en la proyección al mercado mundial"* (Ferrer, op. cit. pág. 34).

Y otra coincidencia muy marcada en las políticas implementadas es la educativa: Alemania, Suecia y Dinamarca destinaron importantes recursos a sus sistemas educativos y a la capacitación de la mano de obra.

Estados Unidos tuvo la ventaja de "importar conocimiento" a través de la emigración inglesa hacia ese país; además en 1789 alguien logró contrabandear de Gran Bretaña a EE.UU. una copia de un telar mecánico que permitió copiar y aprender, reproducir e innovar. Una nueva publicación "La carrera entre Educación y Tecnología" de Claudia Goldin y Laurence Katz (2008), sostiene que Estados Unidos fue líder durante el siglo XX porque también fue líder en educación.

Japón, luego de desembarzarse del Tratado de Comercio y Amistad que le impuso Gran Bretaña en 1853 que contemplaba la reducción de aranceles, realizó en la década de 1860 una serie de reformas entre las que se destacó la educativa. Además, miles de japoneses fueron enviados a estudiar a los países más avanzados, mientras el gobierno contrataba especialistas para educar en temas técnicos a su población.

Respecto a los tigres asiáticos de primera y segunda generación (Corea, Taiwán, Hong

Kong y Singapur en el primer caso y Malasia, Tailandia, Filipinas e Indonesia en el segundo) y China, también muestran una política similar en el tema educación. Siguiendo a Lascano (5): *“La educación como capítulo esencial para mejorar la dotación de capital humano ha jugado un papel fundamental en la política de articulación económico-social. En este aspecto es donde las generalizaciones son menos riesgosas. Junto con la infraestructura, creció la educación integral. Esta fue tan decisiva que su promoción abarcó todo el espectro de la política económica. El gasto público se concentró en la educación primaria y secundaria y en los niveles superiores se agrupó en ciencia y tecnología (ingeniería, física, matemática, etc.) dejando las carreras humanísticas para un segmento autofinanciado. Esta distinción demuestra inobjetablemente la presencia de un criterio estratégico que a veces no se vislumbra, si no se examina a la luz del universo o globalidad del mismo. La exención y tratamiento impositivo especial para investigación y desarrollo lo testimonia”*.

Los rasgos comunes para todos los países que lograron acercarse al país líder de cada etapa, o superarlo, fueron la generación de ventajas competitivas dinámicas sustentadas en la educación y el cambio tecnológico. Dicho cambio fue un proceso endógeno y no una “importación” de otra nación, se basó en copiar, adoptar, innovar y difundir a toda la sociedad esos conocimientos.

La educación y la reproducción de la desigualdad

Las experiencias de los países desarrollados es que logran modificar el destino del excedente, reduciendo la parte destinada a alimentar la estratificación social y mantener o aumentar la orientada a la acumulación en el sistema productivo.

En los países subdesarrollados se conformó una estructura económica dual, esto es, una coexistencia de sectores: uno de alta productividad, capital intensivo, que se encuentra a la altura de los países desarrollados y otro de “subsistencia”, en el que actúa una gran cantidad de población que es subempleada, que participa en actividades en las que no hay acumulación productiva y por consiguiente tampoco aumenta la productividad ni los niveles de ingreso.

Esta estructura dual se reproduce y amplía ya que el excedente es acumulado productivamente en el sector avanzado o destinado a financiar la estratificación social y la acumulación improductiva.

Apelando a Celso Furtado (6), para los fines del análisis del proceso de acumulación y de la estratificación social que lo acompaña, las principales formas que adopta el excedente pueden resumirse en los siguientes puntos:

- A) Crecimiento de la población
- B) Desigualdades en los niveles de gastos de consumo corriente y no corriente de la población
- C) Desigualdades en los gastos que realizan las familias a fin de aumentar la eficacia de los nuevos miembros como factor de producción, o para darles acceso a carreras que disfrutaban de una posición privilegiada en la competencia por la apropiación del excedente.
- D) Gastos públicos destinados al aumento de la capacidad productiva (Inversión Pública, Educación Pública e I y D Pública).
- E) Gastos privados destinados a ampliar el sistema de producción.

Como vemos, algunas formas están vinculadas a la acumulación de medios de producción, otras al mejoramiento de las capacidades del hombre y otras a reproducir o ampliar las desigualdades sociales.

En una sociedad dual la mayor fracción del excedente es apropiado por el sector moderno y es destinado a financiar consumo suntuario, a mejorar la formación de sus miembros o a ampliar la capacidad productiva del sector dinámico, mientras que el resto de la sociedad alcanza niveles de consumo mínimos, no logra mejorar la preparación de sus miembros, ni puede invertir para ampliar la capacidad de producción en la actividades en que participa.

Dice Furtado: *“poca duda puede haber de que el proceso de reproducción de las desigualdades sociales ejerce una influencia decisiva en las demás formas de utilización del excedente. Por lo tanto, la composición del excedente es en gran parte un reflejo del sistema de dominación social, lo que significa que sin un conocimiento de la estructura de poder es imposible avanzar en el estudio del desarrollo de las fuerzas productivas.*

El control de la propiedad de la tierra por una minoría es una forma de poder extremadamente visible. Menos visible es el control de la innovación técnica, o de la información que permite a una empresa crearse una renta.

Aún menos visible, como forma de poder, es el acceso a los diplomas de prestigio o a las relaciones personales que derivan de haber frecuentado ciertas escuelas”.

En nuestro país la educación para la élite (7) la brinda un reducido grupo de escuelas y colegios en su mayoría privados, que más allá de tener distintos perfiles, unos privilegiando la preparación tradicional y religiosa y otros lo académico y la inserción en el trabajo o en la universidad; ofrecen una formación de carácter integral, de alto nivel académico a partir de docentes bien remunerados, lo mejor en infraestructura, equipamiento y tecnología; jornadas extendidas, actividades extracurriculares y deportes. Como sostiene Guillermina Tiramonti (8) *“las actividades de sus alumnos monopolizan su tiempo y constituyen un cerco que los protege del afuera y de los otros que no son pensados como iguales sino como sujetos de la solidaridad que es el eufemismo creado por las escuelas para las prácticas asistenciales. Es difícil comparar estas instituciones con las que atienden a los sectores más bajos. No es sólo que en unas se aprende más que en otras o que los saberes que por ellas transitan son más o menos acordes con las exigencias del mercado de trabajo. Son escuelas que preparan a sus alumnos para mundos diferentes. Lo claro es que no hay equivalencia entre estos mundos: unos están destinados al éxito y al cosmopolitismo y otros a permanecer anclados en la necesidad”.*

Para la visión estructuralista original, las economías latinoamericanas presentan como característica (entre otras) una marcada heterogeneidad tecnológica o existencia de sectores de alta productividad con sectores con abundante ocupación de mano de obra a niveles próximos a la subsistencia.

Para Prebisch, las principales tendencias perversas en los países periféricos eran el desequilibrio estructural de la balanza de pagos y también una tendencia estructural a la inflación. Mientras que Celso Furtado consideraba a ambas, pero hacía hincapié en la tendencia a la preservación de una economía dual y su consiguiente impacto sobre la desigual distribución del ingreso (9).

Probablemente esta diferencia radique en que Prebisch era argentino y Furtado brasileño cuando Argentina era un país bastante integrado socialmente y con baja

desigualdad en la distribución del ingreso y Brasil era uno de los países más desiguales de Latinoamérica.

Durante la etapa de sustitución de importaciones, que llevó a la economía argentina al pleno empleo, se hizo efectiva la generalización de los derechos de los trabajadores, su incorporación al sector formal de la economía y la recomposición de los salarios reales. Además, se fortaleció un sistema educativo ampliamente difundido y orientado (escuelas técnicas), lo que dio como resultado una sociedad integrada, con alta movilidad social y con diferencias de distribución del ingreso similares a los mejores países, en este aspecto, de Europa ¿En qué se parece la Argentina de 1963 o de 1974 a esta descripción-diagnóstico de la visión estructuralista de economías duales, estratificación social y desigualdad en la distribución del ingreso? En poco. Pero llegaron ellos...

En los 25 años que van desde 1976 a 2001, en los que predominó la aplicación de políticas neoliberales, la Argentina dejó de ser aquella sociedad integrada, se hicieron “todos los esfuerzos” para que nuestro país se acercara al resto de Latinoamérica y exhibiera también dentro del propio país dos sociedades, o tuviera una sociedad dual. Dos sectores productivos: uno pujante, inserto en el comercio mundial, con aumento de productividad y de salarios, con preeminencia de trabajadores calificados; y otro con baja productividad, sin inversión, con baja productividad, bajos salarios, y abundancia de trabajadores informales, una economía de subsistencia.

Entiéndase por “todos los esfuerzos” a la política económica: apertura comercial, liberalización financiera, desmantelamiento del Estado, destrucción del sistema científico tecnológico, apreciación cambiaria, flexibilización laboral, endeudamiento, etc. El dólar “barato” financiado con endeudamiento alentaba las importaciones y perjudicaba la producción local, principalmente de la industria, sector en el que quebraron miles de empresas y se perdieron cientos de miles de puestos de trabajo, con la consecuente pérdida del conocimiento que estos trabajadores habían acumulado. Dicho de otra manera, la Argentina se endeudaba para subsidiar a la industria del resto del mundo a costa de la industria local. Dicho de otra manera, la Argentina se endeudaba para subsidiar el conocimiento incorporado en los bienes importados y destruir el conocimiento local.

A esta economía dual se orientó también nuestro sistema educativo, un sistema educativo dual. Un sistema administrado privadamente, de mejor nivel y con llegada a la educación superior (arancelada y también restrictiva) y un sistema público cuyo objetivo más importante fue la contención de los jóvenes y que relegó la capacitación y el aprendizaje. Sólo se instruía en conocimientos básicos y generales. La contención no era sólo de alumnos, la actividad docente fue degradada, desprestigiada, mal remunerada y terminó actuando como un “seguro de desempleo encubierto” o como única salida laboral.

¿Tragedia educativa... o asesinato?

La reforma educativa de los 90, implementada a partir de la sanción de la ley N° 24195 en 1993, fue un paso decisivo en adaptar el sistema educativo al modelo económico vigente en ese momento. Se consolidaba así la sociedad dual, el sistema educativo público no formaría ya para la inserción en el aparato productivo sino que actuaría fundamentalmente como contención social de los jóvenes (10).

La reforma también provocó la fragmentación del sistema -ya que cada provincia tenía

gran libertad en cómo aplicar la ley- y su degradación, con la transferencia de establecimientos primarios y secundarios de la Nación a las provincias, sin el acompañamiento presupuestario correspondiente. La educación pública quedó librada a las posibilidades de cada provincia, lo que implicó una gran disparidad (11).

Se disolvieron las escuelas técnicas y se perdieron las especificidades en el nivel medio. Las “expectativas de logro” en cuanto al conocimiento eran de carácter general y elemental.

El sistema educativo acompañaba al modelo actuando como contenedor social, la tasa de desocupación promediaba el 16% de la PEA, y no formaba especialistas ya que el modelo económico no requería técnicos.

Estigmatizando la situación, el modelo económico demandaba promotores de AFJP y vendedores de celulares, tareas para las que alcanza con la formación básica y general. No tenía sentido estudiar ingeniería en la Argentina de los noventa, mientras que en ese mismo momento se graduaban por año entre 30.000 y 40.000 ingenieros en Alemania y Corea; 80.000 en Estados Unidos y 110.000 en China. La cuestión no era novedad, Napoleón había creado la Escuela de Ingenieros un par de siglos antes (12).

La reforma fue profunda aunque algunas ideas y planes previstos no pudieron llevarse a cabo por cuestiones políticas. Se pensaba disolver provincias por considerarlas inviables económicamente y convertirlas en regiones, con la consiguiente reducción del Estado y el gasto público. El ideario neoliberal también contemplaba la municipalización del sistema educativo, para tener ya no 24 sistemas educativos distintos (uno por provincia) sino 2250 (uno por municipio). En el plano de la educación superior universitaria, el arancelamiento, la restricción en el ingreso, el acortamiento del grado a 4 años y el “imprescindible” postgrado arancelado.

Así quedarían conformados dos sistemas educativos, uno privado y arancelado hasta el nivel de postgrado para unos pocos y otro “de subsistencia”.

Desde dónde partimos

Nuestro país tuvo su peor crisis económico-social como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales en 2002. A esa altura el sistema educativo argentino ya venía maltrecho y encontró el empujón final. Dos buenos indicadores de carácter internacional pueden reflejar la situación: el informe PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos) que consiste en una evaluación organizada por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que nuclea a los 30 países más desarrollados) que consiste en la evaluación de alumnos del nivel medio (15 años) en las áreas lectura, matemática y ciencias. Además de los países de la OCDE participan 27 países invitados entre los que se encuentra la Argentina. El último informe PISA es del año 2006 y muestra a la Argentina en los últimos lugares de rendimiento. Se debe hacer notar que los alumnos argentinos que rindieron la prueba ese año, ingresaron al sistema educativo en 1996. Resaltamos esto porque a algunos intelectuales argentinos se les escapa que los cambios en educación se reflejan en el mediano y largo plazo, como sostienen los especialistas en el tema. Desconocimiento que muestra Rodolfo Terragno al adjudicar estos resultados al actual gobierno (13).

Por otro lado, el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo de la UNESCO publicado en 2010 se realizó en base al año escolar finalizado en 2007, y en él se calcula el Índice de Desarrollo de la Educación Para Todos (IDE) para 128 países.

El IDE se elabora en base a cuatro indicadores:

§ La enseñanza primaria universal, medida por la tasa neta de escolarización ajustada en primaria.

§ La alfabetización de los adultos, medida por la tasa de alfabetización de las personas de 15 años y más.

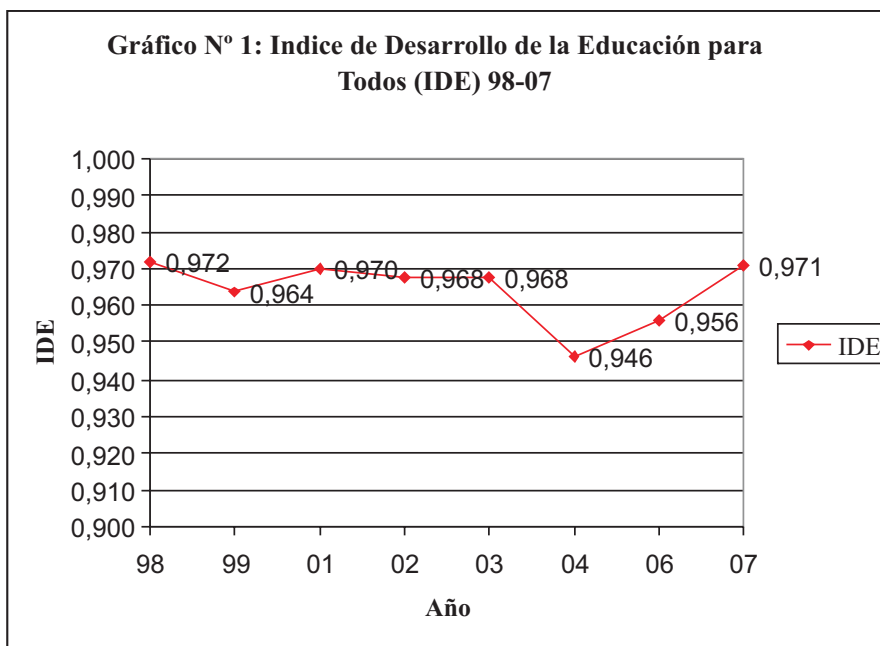
§ La paridad e igualdad entre los sexos, medida por el índice relativo al género, que es el promedio de los índices de paridad entre los sexos, de las tasas brutas de escolarización en la enseñanza primaria y secundaria y de la tasa de alfabetización de los adultos.

§ La calidad de la educación, medida por la tasa de supervivencia en el quinto grado de la primaria.

El valor del IDE para un país determinado es la media aritmética de los cuatro indicadores de aproximación y oscila entre 0 y 1. La cifra 1 representa la plena realización de la Educación Para Todos.

Nuestro país se ubica entre los países de IDE alto (62 países) en el puesto 38 acompañado por Uruguay, Armenia, Belarrús y Rumania.

El Gráfico N° 1 muestra el desempeño de la Argentina (desde 1998, que es desde cuando se calcula el IDE).



Fuente: Elaboración CIEPYC en base a UNESCO, Informe Educación para Todos en el Mundo, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010. Sin datos para 2000 y 2005.

El gráfico permite observar que el peor momento del sistema educativo fue en 2004 con el menor valor de IDE (0,946), cuando ocupó el puesto 50 entre los 128 países y había caído al estrato de IDE medio. El valor de 2007 (0,971) refleja una recuperación que lo pone al nivel de 1998 escalando a la posición 38. Desde aquí partimos.

La educación en el siglo XXI

El nuevo modelo instrumentado paulatinamente desde 2003 ha cambiado sustancialmente las cosas, el crecimiento económico sostenido ha provocado la generación de una notable cantidad de puestos de trabajo, seguramente su mejor virtud. Pero además se debe resaltar que la mayor parte del empleo generado es empleo pleno, formal y con una alta participación de trabajo calificado. (Ver Entrelíneas N° 14, octubre de 2008, "Luz amarilla en el mercado de trabajo y la creación de empleo" Germán Saller). Ahora son varias las ramas de actividad industrial que tienen dificultades para conseguir trabajadores calificados.

El sistema educativo debe acompañar este desempeño para lo cual se han adoptado cambios legislativos.

Se aprobó la Ley de Educación Técnica N° 26058 promulgada el 8/9/05 que reestablece este perfil derogado en 1993. Posteriormente se aprobó la Ley de Financiamiento Educativo promulgada el 9/1/06 que fija como objetivo alcanzar para 2010 que los recursos destinados a educación sean del 6% del PBI. Por último se aprobó la Ley de Educación N° 26206 promulgada el 27/12/06 que derogó la citada Ley Federal de Educación.

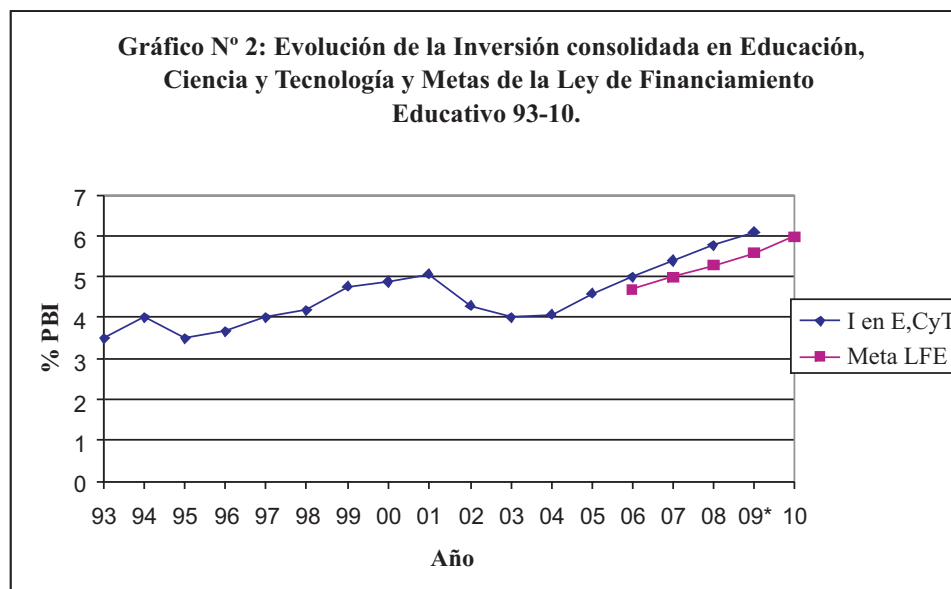
La nueva Ley de Educación:

- § Declara la educación como bien público y un derecho personal y social.
- § Establece la coordinación y articulación de las políticas del Estado Nacional y de las Provincias.
- § Obliga al Estado a universalizar la educación asegurando la oferta hasta completar el nivel secundario (trece años).
- § Crea un instituto nacional de formación docente, para garantizar gratuitamente la capacitación docente.
- § Se vuelve al esquema universal de escuela primaria y secundaria.
- § Todas las escuelas primarias van a pasar a ser de jornada extendida de manera paulatina.
- § Orientarse hacia la concentración horaria de los profesores de secundaria para terminar con los docentes "taxi".
- § Garantizar a las comunidades indígenas recibir una educación bilingüe que preserve sus pautas culturales.

La Ley de Financiamiento Educativo (LFE) establece en su artículo N° 1 que la Nación, las Provincias y CABA aumentarán la inversión en educación, ciencia y tecnología, entre los años 2006 y 2010, y mejorarán la eficiencia del uso de los recursos; el artículo N° 2 dice a qué se destinará esta mayor inversión. El art. N° 3 establece que el presupuesto consolidado de Nación, Provincias y CABA destinado a la educación, ciencia y tecnología se incrementará progresivamente hasta alcanzar, en el año 2010, una participación del 6% del PBI.

Cuando esta ley se aprobó, allá por fines de 2005, fuimos muchos los que queríamos verlo antes de creerlo; y Bernardo Kliksberg sostenía: *"si el gobierno argentino lleva el presupuesto educativo al 6% del PBI, el país sería líder regional en ese rubro crucial"* (14).

El Gráfico N° 2 muestra la participación de la inversión en educación, ciencia y tecnología para el período 1993-2009 y las metas establecidas por la LFE para el período 2006-2010.



* Inversión provisoria

Fuente: Elaboración CIEPYC en base a Ministerio de Educación y Ley de Financiamiento Educativo.

Debe señalarse que en 2009 la inversión en educación ha superado el 6% del PBI, repunte que arrancó en 2004 cuando era de 4,1%, en un periodo en el que el PBI creció a una tasa anual promedio del 6%. Distinto al crecimiento, en términos del PBI de los años 99, 00 y 01 durante los cuales este aumento está explicado fundamentalmente por la caída del PBI. Dicho de otra manera, no es que la inversión en educación crecía, sino que el PBI caía.

El CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento) que realiza un monitoreo del cumplimiento de la LFE desde su sanción sostiene en su informe de 2009: "para 2008 se sobre cumplió ampliamente la meta fijada. De este modo, se ha cumplido con la meta global de crecimiento de la inversión educativa por tercer año consecutivo desde la ejecución de la ley". Y en otro párrafo resalta: "la inversión educativa total en el año 2008 (último disponible para la comparación) marca un record histórico en términos reales, nominales y en relación al PBI. En términos reales la inversión de 2008 superó en un 70% a la de 1995 y en un 105% a la de 2002". Y otro párrafo importante dice: "Luego de un largo período de depreciación del salario docente iniciado en 1975 y muy marcado en las crisis de 1989 y 2001, se constató un crecimiento muy importante del salario docente. De 1996 a 2009 el salario docente promedio aumentó un 48,5% en términos reales" (ajustado por IPC-INDEC hasta 2006 y luego fuentes alternativas). Y también advierte: "Sin embargo estos grandes logros en el crecimiento global de la inversión educativa no han logrado paliar el problema de las desigualdades en la inversión por alumno y en el esfuerzo financiero por la educación que realizan las provincias".

Los desafíos hacia el futuro

La consideración general, en base a las evaluaciones internacionales, es que el mejor sistema educativo del mundo es el finlandés, cuyas principales características son que es público y gratuito hasta llegar a la universidad y obligatorio desde los 7 a los 16 años. A partir de allí se abren dos opciones, el bachillerato o la escuela profesional, ambas de 3 años de duración promedio. Merece un párrafo especial la consideración que tiene la sociedad finlandesa sobre la educación, ser maestro es muy valorado y el título se obtiene después de una formación de 5 años. Don Arturo Jauretche diría: *“Muy parecido al que teníamos acá, para qué nos vamos tan lejos si tenemos un buen ejemplo en nuestra historia”*.

Consolidar la situación presupuestaria, continuar con la recuperación salarial, corregir heterogeneidades jurisdiccionales, avanzar en la capacitación docente, continuar con la ampliación en infraestructura y equipamiento y generalizar la doble escolaridad en el nivel primario, son los desafíos hacia el futuro.

Por último, una tarea de todos: reinstalar el valor de la educación en la sociedad.

Referencias:

- (1) De Santis, Gerardo y Rodríguez, Manuel.
- (2) Schvarzer, Jorge. “La Industria que supimos conseguir”. Ed. Planeta, 1996.
- (3) Milcíades Peña, “La era de Mitre; de Caseros a la Guerra de la Triple Infamia”. Ediciones Fichas. 1972.
- (4) El capitalismo argentino. FCE 1ª edición 1998.
- (5) Claves del Desarrollo Asiático, Ed. Macchi, 1997.
- (6) Celso Furtado, “Prefacio a una nueva economía política”, Siglo XXI Editores, 1976.
- (7) Para un estudio del caso argentino puede verse: “La escolarización de las élites: un acercamiento a las socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual”. Sandra Zieger en la “Trama de la desigualdad educativa”. Guillermina Tiramonti, Coord. FLACSO. 2004.
- (8) Opinión de Guillermina Tiramonti en Clarín, domingo 16/9/05. Sociedad página 47.
- (9) Vigencia de los aportes de Celso Furtado al estructuralismo por Ricardo Bielschowky, Revista de la CEPAL N° 88, abril 2006.
- (10) Ver “Breve reseña sobre la Educación Argentina”, por Rafael Selva, en esta misma revista.
- (11) Respecto a la transferencia de Nación a provincias en los 90 véase “Evolución de los salarios docentes en las dos últimas décadas”. Por Fernando Alvarez en esta misma revista.
- (12) Schvarzer, op. cit.
- (13) “Un proyecto audaz y coraje para aplicarlo”. Por Rodolfo Terragno. Clarín, 25/5/09 pág. 21
- (14) La educación importa. Bernardo Kliksberg en La Nación.